

TENSIONES ENTRE LO POLÍTICO Y LO CULTURAL EN LA PRODUCCIÓN DE SENTIDOS DE LAS RADIOS COMUNITARIAS

Sandra Elizabeth Poliszuk y María Cristina Cabral
Universidad Nacional del Comahue (Argentina)
spoliszuk@yahoo.com

Resumen

Este trabajo es un análisis sobre los debates actuales en las redes de radios comunitarias en Argentina y en América Latina. Nos interrogamos sobre los sentidos puestos en juego en las prácticas comunicativas de las radios comunitarias en la actualidad política del continente. Partimos haciendo un recorrido en clave histórico-cultural para vincular los procesos de resignificación de la identidad de las radios con los contextos político-culturales.

Las tensiones entre lo político y lo cultural surgen en los debates actuales en torno a la construcción de un proyecto político comunicativo de las organizaciones que nuclean a las radios comunitarias. Consideramos que en el interior de las organizaciones radiales y en relación con el contexto latinoamericano surge una resignificación del sentido de lo político que no pretende agotarse en el poder de las resistencias.

Palabras clave: producción de sentidos – cultura – redes – política – identidad.

Introducción

Este trabajo es un análisis sobre los debates actuales en las redes de radios comunitarias en Argentina y en América Latina (1). A partir de nuestra experiencia como colaboradoras de Radio Encuentro de Viedma, la cual se encuentra asociada al Foro Argentino de Radios Comunitarias –FARCO- y a la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica –ALER- nos interrogamos sobre los sentidos puestos en juego en las prácticas comunicativas de las radios comunitarias en la actualidad política del continente. Abordamos la resignificación de su identidad en clave histórico-cultural a fin de comprender las implicancias del debate actual sobre el sentido de sus prácticas en la construcción de un proyecto de transformación social.

Con los cambios vertiginosos que se generaron a partir del uso de las TICs –Tecnologías de la Información y la Comunicación- se evidencian modificaciones en las rutinas de producción y en la vida misma de la radio y su audiencia, marcando trayectorias identitarias que anudan lo local con lo global.

Las tensiones entre lo político y lo cultural surgen en los debates actuales en torno a la construcción de un proyecto político comunicativo de las organizaciones que nuclean a las radios comunitarias. Consideramos que en el interior de las organizaciones radiales y en relación con el contexto latinoamericano surge una resignificación del sentido de lo político que no pretende agotarse en el poder de las resistencias.

Radios comunitarias: procesos políticos y lugar social

Un breve recorrido en clave histórica nos permitió encontrar pistas para comprender el proceso de resignificaciones que fueron adquiriendo las prácticas de las radios comunitarias en diversos contextos político-culturales del continente.

Radio Sutatenza en Colombia fue pionera en 1947 con su experiencia de radio alfabetizadora. Luego en las décadas del 50 y 60 las experiencias de radios comunitarias se volcaron hacia la educación no-formal identificadas con “lo popular” y en la década del 70 se conocieron las “radios insurgentes” vinculadas a movimientos de liberación como Radio Venceremos de El Salvador y Radio Sandino de Nicaragua. Distintas y diferentes experiencias de radios comunitarias acompañaron los procesos políticos y culturales del continente.

La Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, que comenzó a funcionar en 1972 con 18 radios de la iglesia católica como asociadas, fue resignificando sus propias prácticas enmarcadas en contextos político-culturales siempre cambiantes. Como señalan los documentos con los cuales se presentan en su página web: “La radio puramente educativa pronto cambió. ALER se transformó en la asociación de radios populares. La situación de pobreza que vivía América Latina, el ascenso de las luchas populares, la radicalización de cierto sector de la iglesia, la insurgencia revolucionaria en unos países, el avance de los partidos de izquierda, entre otros y la lucha contra regímenes dictatoriales que se iban imponiendo en América Latina, contribuyeron para este cambio” (ALER: 2007).

Años más tarde, con la restauración democrática, Argentina inició experiencias de radios comunitarias, alternativas y ciudadanas en la década del ‘80. En 1994 se conformó el Foro Argentino de Radios Comunitarias, donde prevaleció el sentido “comunitario”

frente a lo “ciudadano” y lo “alternativo”. Las Radios Comunitarias formaron un gran movimiento en el continente buscando democratizar la palabra para democratizar la sociedad. En Argentina, los sentidos preponderantes se relacionaron principalmente con la democratización de las comunicaciones y de las relaciones sociales, sin enfatizar en el sentido de “transformación social” presente en las emisoras surgidas en décadas anteriores. Las transformaciones de las condiciones políticas también se resignificaron en ALER, organización que pasó de ser una asociación de radios “de inspiración católica – cristiana”, a ser una de radios “de inspiración cristiana y/o humanista”, con lo cual acogió a instituciones no necesariamente ligadas a proyectos de la iglesia.

Las transformaciones en el sentido de lo popular dan cuenta de una preocupación por comprender la complejidad de los procesos culturales y su relación con las resistencias culturales en un contexto marcado por nuevas exclusiones sociales, por el desplazamiento de lo político a la gestión y administración del ajuste neoliberal y por la creciente intervención regulatoria de los organismos transnacionales.

Haciendo referencia al sentido de lo “popular” ALER expresaba en 1996: “Hace algunos años ‘lo popular’ era un concepto restringido en el que sólo se incluían a los obreros, a los campesinos y a los sectores marginados. Hoy se asume una definición más amplia y englobante en la que caben sectores excluidos o marginados por diversas razones de los derechos y beneficios económicos, sociales y políticos de una sociedad: a quienes por su género, etnia, ubicación en el sistema productivo, localización geográfica, participación en la distribución de la riqueza, etc., padecen la discriminación y la desigualdad”.

Estos cambios en el concepto de lo popular implicaron, e implican actualmente, el debate por la producción de subjetividad de las radios y, asimismo, evidencian un reconocimiento de la complejidad de lo cultural.

Como todo proceso de producción de subjetividad, la identidad de las radios fue resignificándose según los diferentes contextos históricos y las relaciones de poder vigentes. Muchas de estas radios surgieron enmarcadas en organizaciones políticas mayores, cuya acción política se dirigía predominantemente hacia el Estado y los movimientos sociales más tradicionales como lugar privilegiado de la política.

En el contexto político del continente en la década del 90 y sus años posteriores las radios comunitarias fueron construyendo su subjetividad en oposición a los proyectos neoliberales -económicos y culturales-, a la corrupción en sus distintos niveles, y a favor de los movimientos sociales de distintas reivindicaciones. También en los 90 se impulsa una vertiente teórica en el mundo de la radio alternativa de América Latina desde la óptica de lo comunitario (Geertz, Oeyen, 2001), aunque continúa existiendo un sentido hegemónico que vincula a las radios comunitarias como aquellas de baja potencia, pequeñas y de trabajo únicamente local.

A principios de los años 90, las radios que conforman ALER se plantearon la necesidad de constituirse en redes radiofónicas, con la finalidad de aumentar su incidencia en diversos contextos sociales y dar más poder a la voz de las mayorías del continente. Así, desde 1997, ALER tiene un servicio radiofónico de interconexión intercontinental, cuyos soportes principales son el satélite y la Internet. La experiencia de ALER y AMARC –Asociación Mundial de Radios Comunitarias- como redes de capacitación e información y el movimiento de radios populares, comunitarias y ciudadanas –con eje en el ejercicio de los derechos ciudadanos-, ha contribuido en Argentina a la consolidación del Foro Argentino de Radios Comunitarias –FARCO-. Este Foro, formado a mediados de los 90, produce hoy informativos y otras producciones, realizadas en las distintas radios asociadas. Los micro-programas, noticieros y campañas radiales se emiten desde el Centro de Producción en Rosario –inaugurado en el año 2004- con las producciones realizadas por radios asociadas de todo el país. Esto ha potenciado enormemente la actividad de las radios y el proyecto político de un cambio social basado en la distribución de la riqueza, la diversidad cultural, el respeto a los Derechos Ciudadanos y Humanos. Las conexiones satelitales diarias brindan la posibilidad de fortalecer los proyectos comunicativos locales y ubican a las radios comunitarias en una mejor posición para contrarrestar los discursos hegemónicos.

El tiempo y el espacio en juego

Las radios comunitarias, desde su forma de nombrarse, identificarse, hacen referencia a ‘la comunidad’. Sin embargo, ese anclaje en lo local puede convivir y hasta reforzarse al integrarse a redes globales de comunicación, lo que modifica los sentidos de lo local. Las relaciones espaciales se pueden revolucionar por cambios técnicos y organizacionales (Harvey; 1998). En este caso, las redes de radios que se interconectan van construyendo en sus audiencias locales sentidos distintos a los que construyen las cadenas de repetidoras de radios comerciales. En las redes todos participan de los despachos y a su vez transmiten lo que los centros de producción comunican. En las cadenas, propias de los medios comerciales, las radios locales retransmiten los productos mediáticos elaborados en los centros urbanos. Surge así un sentido diferente de lo global en un caso y en otro. La producción de lugares, siempre simbólicos, se constituye a través de relaciones de poder. En las redes las radios locales tienen voz, y por esto tienen voz los miembros de la comunidad que a diario hablan por ese medio. En las cadenas aparecen acallados, silenciados, lo local es narrado desde otro lugar.

Las redes de radios proponen una representación del espacio desde un protagonismo político, interviniendo en la forma en que interpretamos el mundo y actuamos en él. A la vez que afecta la forma en que 'los otros' lo interpreten y actúan en él. Una forma de transitar por el espacio global es el recorrido de las producciones radiales, y los sujetos que intervienen, los cuales van conformando un 'espacio de enunciación' (De Certeau; 1996). Un ejemplo para visualizar este recorrido es la organización de las producciones informativas diarias. El lunes 9 de abril del 2007, día de paros y movilizaciones luego del asesinato de un docente en Neuquén (un tema sensible para la posición de defensa de derechos que asumen las radios comunitarias), el informativo local de Radio Encuentro a las 7 hs relató las actividades previstas para ese día en Viedma y rescató las opiniones de los dirigentes de la seccional del gremio local. A las 8.30 el informativo nacional del FARCO realizado en Rosario unió un informe elaborado desde Viedma, a otros producidos en tres lugares diferentes y distantes de Argentina, sobre la misma temática. A las 9.00 el informativo de ALER desde Quito retomó la información desde Argentina con un despacho realizado desde Rosario que a su vez reprodujo un testimonio seleccionado de todos los recogidos por los corresponsales de las radios asociadas. A su vez, la conductora del informativo latinoamericano vinculó el tema con los reclamos docentes de Nicaragua y dio paso a una radio de ese país para que relatará lo ocurrido. Y el recorrido no terminó allí. Una emisora con estas potencialidades va configurando sentidos del espacio local en lo global. Sentidos que se enuncian en ese recorrido informativo que señalamos como ejemplo. Sentidos que ponen en juego otras posiciones de poder a las puestas en juego en el mercado de las radios comerciales. Las radios al posicionarse desde el sentido de lo popular señalado -sectores excluidos o marginados por diversas razones de los derechos y beneficios económicos, sociales y políticos de una sociedad- van marcando trayectorias identitarias que anudan sentidos de lo local con lo global. Esta es una forma de construcción de sentidos en el espacio global, diferentes a otras globalizaciones. Y es en esa construcción donde se le disputan los sentidos al orden vigente.

Identidad de Resistencia e Identidad Proyecto

Manuel Castells (1996) divide los procesos de identidad en tres grupos y nos ayuda a pensar en los debates que atraviesan actualmente las radios comunitarias en Latinoamérica y las organizaciones que los nuclean en torno a la construcción de un proyecto político comunicativo. Castells señala, desde una perspectiva sociológica, que todas las identidades organizan el sentido y son construidas en contextos marcados por relaciones de poder. Por eso propone la distinción entre tres formas y orígenes de la construcción de la identidad:

- Identidad de legitimadora: introducida por instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales.
- Identidad de resistencia: generada por actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación.
- Identidades proyecto: cuando los actores sociales construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad, y al hacerlo, buscan transformar toda la estructura social.

Podemos decir que las radios comunitarias en Latinoamérica, luego de su etapa alfabetizadora, surgieron con una identidad de resistencia, ya sea frente a las dictaduras militares como a la explotación de los capitales internacionales. Como señala Castells esta identidad "construye formas de resistencia colectiva contra la opresión, de otro modo insoportable" (Castells; 1996). Sin embargo, la actividad de resistencia se enmarcó en la década de los 70 en proyectos de transformación social, los cuales fueron redefiniéndose a partir de los años 80. Ya en esa década se comenzaba a hablar de ciudadanía, y de las formas de participación en los espacios cada vez más globales. En los años 90 la identidad de resistencia se opuso a los modelos neoliberales de achicamiento del Estado, privatización de servicios públicos y apertura de los países latinoamericanos a la economía de mercado. Pero a la par de los procesos de resistencia se fueron reconstruyendo nuevos proyectos de identidad. Una de las campañas más importantes a nivel continental fue la de oposición al ALCA -Área de Libre Comercio para las Américas-, y la cobertura de los Foros Antiglobalización. Se planteó así, la construcción de una nueva identidad proyecto vinculada a las redes del espacio-mundo de ciudadanía, ampliando las fronteras de lo que se consideraba el espacio público. Martín Barbero señaló que "el segundo Foro Social Mundial de Porto Alegre se convirtió en ese extraño escenario en que, frente al tramposo y excluyente mundo de la economía financiera, hizo su aparición en la escena global el mundo de la política, o mejor, la utopía política de un mundo de los ciudadanos y de los pueblos" (Martín Barbero; 2002).

Los cambios señalados anteriormente, sumado al escenario político latinoamericano con la asunción de los presidentes Lula Da Silva en Brasil, Hugo Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia, presentan actualmente nuevas perspectivas de cambio social en el continente. El proceso es muy reciente como para medir la incidencia real que estos gobiernos pueden tener sobre el futuro de América Latina. Este proceso interpela a las radios comunitarias latinoamericanas y genera un debate sobre el sentido de la práctica y la identidad de estos medios en la construcción de un proyecto de transformación social.

Las tensiones entre lo político y lo cultural

Una dimensión que se pone en juego en el debate sobre la construcción de un proyecto político comunicacional en las organizaciones que nuclean en red a las radios comunitarias es el sentido que adquiere lo político y las tensiones que surgen entre lo político y lo cultural.

Partimos diferenciando lo político de lo cultural. Al hablar de cultura estamos haciendo referencia al modo en que los sujetos “viven” y “experimentan” las “relaciones reales de existencia”. Los sujetos conforman y son conformados por la cultura en un proceso permanente de incorporación de pautas y disposiciones que les permite producir e intercambiar sentidos, ordenar y construir su comprensión del mundo. Pero además la cultura provee una fundamentación lógica al orden social. Por eso, cultura y poder se relacionan estrechamente. La cultura expresa y ayuda a constituir y reproducir estructuras de poder en una determinada formación social mientras que el poder circula socialmente y constituye y naturaliza el lazo social.

La política, como invención transformadora que irrumpe en lo social, se diferencia del poder y la cultura. La política emerge cuando emerge la disputa por el carácter del orden social existente que prefigura un nuevo orden social. Partimos de la distinción que realiza Ranciere entre política y policía. La política, a diferencia de la policía (Ranciere: 1996) o la política como gestión, rompe con la configuración de las modalidades de ser, de pensar y de decir, planteando la posibilidad de otra configuración, en un esfuerzo constante por desnaturalizar dichas modalidades. El poder sólo puede ser resistido pero la política puede crear y prefigurar un nuevo orden.

Consideramos que en el interior de las organizaciones radiales y en relación con el contexto latinoamericano surge una resignificación del sentido de lo político que no pretende agotarse en el poder de las resistencias.

Sentidos comunicacionales puestos en juego en la construcción de un proyecto político comunicativo en ALER

ALER ha reflexionado, desde su inicio como asociación, sobre sus prácticas y objetivos. Tuvo primero un “Marco Doctrinario” en la década del 70, luego en los 90, lo denominaron “Horizonte Teórico” y hoy se plantea el “Proyecto Político Comunicativo”.

A los fines de analizar algunos modos de vincular lo político y lo cultural en los debates de esta asociación definiremos dos posicionamientos de sentido. Nuestra intención es poner en juego las relaciones en dos modelos analíticos de pensar esta relación. Denominaremos entonces un ‘sentido del acuerdo’ y otro “sentido del conflicto o desacuerdo”.

En el sentido del acuerdo:

- Identifica en la historia de las radios comunitarias cierto dogmatismo y una mirada del mundo dicotómica y reduccionista –pobre/ricos, dominador/dominado- que se identifica con ‘la falta’ y concibe a la comunicación y la radio como instrumentos.
- Esa mirada conduce inexorablemente a la búsqueda de la homogeneización y no al reconocimiento del otro.
- Por otro lado, postula que vivimos en un cambio de época que demanda un “clic epistemológico”.
- Se debe superar la división de clases sociales y generar relaciones equitativas y mecanismos de convivencia sustentable.
- Se debe tener una actitud exploratoria y no dogmática.
- El poder se construye y debe contestar, resistir a los sentidos dominantes generando sentidos que puedan circular en el ámbito público. Lo político queda confinado al poder de resistencia cultural.
- Cristalizar un “nuevo gran acuerdo social” intercultural e intersectorial. La política se reduce a la gestión para el acuerdo.

Para el sentido de conflicto:

- Las radios, desde los orígenes de ALER, se sitúan en el “lugar” del pobre, de sus intereses, desde sus identidades, desde sus culturas, desde sus potencialidades.
- Reconocer la diversidad no implica ser “neutrales” o no tener posiciones.
- Lo político y lo educativo son elementos constitutivos de la comunicación popular. Lo político en tanto irrumpe en el campo social prefigura un orden diferente y desnaturaliza el orden existente.
- Los sentidos se crean en el seno de la comunidad, en relación dialógica con otras fuerzas de la sociedad, pero se hace especialmente con “aquellos a quienes históricamente se les ha denegado la palabra y la expresión pública”. Se parte de entender que toda comunidad está dividida socialmente.
- Se parte de entender el conflicto y el desacuerdo como la dimensión constitutiva de la política.

A modo de conclusión

Los debates sobre el poder, lo político y su relación con los procesos culturales han estado presentes en el quehacer comunicativo de numerosas radios comunitarias latinoamericanas desde su surgimiento, buscando incidir en los proyectos políticos

transformadores de la región. El nudo problemático entre cultura y política se presenta con diferentes tensiones en cada momento histórico en las prácticas de las radios comunitarias.

El trabajo en redes que desarrollan estas radios y los debates sobre la construcción de un proyecto político comunicativo constituyen un ámbito propicio para repensar los sentidos acerca de la relación entre lo político y lo cultural en el marco de las vertiginosas transformaciones actuales. Dentro del campo de estudios de la comunicación en América Latina, el abordaje de la relación entre lo cultural y lo comunicacional se sustentó, en la década de los noventa, en un enfoque teórico del poder como elemento constitutivo del lazo social donde lo político fue confinado al ámbito de las prácticas de resistencia.

Consideramos que al interior de las organizaciones radiales y en relación con el contexto latinoamericano surge una resignificación del sentido de lo político que no pretende agotarse en las resistencias, sino en la construcción de una identidad proyecto, asumiendo el conflicto (desacuerdo) como dimensión constitutiva de la política.

Nos planteamos, entonces, si el sentido del acuerdo y su visión del poder alcanza para redefinir la identidad de las radios comunitarias o, más bien, produce un ocultamiento de la desigualdad económica y una negación de la política.

Nota

Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación que se viene desarrollando en el Centro Universitario Regional Zona Atlántica de la Universidad Nacional del Comahue, bajo la dirección del Mgr. Jorge Huergo, de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Algunos aspectos desarrollados en este trabajo fueron presentados en la VII Biental Iberoamericana de la Comunicación, Córdoba, 2007.

Bibliografía

Castells, M. La era de la información. Alianza. Madrid, 1996.

De Certeau, M. La invención de lo cotidiano. I: Artes del hacer. Trad. Alejandro Pescada. México. Universidad Iberoamericana, 1996.

Documentos de ALER (Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica) en <http://www.aler.org/>. Consulta en junio-julio de 2007.

Hall, S. ¿Quién necesita identidad? En Hall, S. du Gay, P. Cuestiones de identidad cultural. Amorrortu. Bs. As. Madrid, 2003.

Harvey, D. Del espacio al lugar y de regreso al espacio. Reflexiones sobre la condición posmoderna. En Jonbird et al. Mapping of future. Local cultures, global changes. London-New Cork, 1995.

Harvey, D. La condición de la posmodernidad. Amorrortu. Bs. As., 1998.

Martín Barbero, Jesús. De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Gustavo Gilli, Barcelona, 1987.

Martín Barbero, Jesús (consultado en abril de 2007), Comunicación, Cultura y Cambio Social: Retos y Rutas. Disponible en <http://www.comminit.com/la/tendencias/lact/lasld-44.html>

Ranciere, Jacques El desacuerdo. Política y filosofía. Nueva Visión, Bs. As., 1996.